

ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2020;117(2):77-78



Con conocimiento de causa

Kausaren berri izanda

With knowledge of the cause

El País Vasco ha percibido la amenaza de la enfermedad con una crudeza extraordinaria e inusitada en cuatro momentos muy diferentes de su historia, todos ellos protagonizados por una devastadora epidemia: en el siglo XIV, con la llegada de la peste; en el siglo XIX, con el cólera; en 1918, con la aparición de la mal llamada 'gripe española' y, ahora, en pleno siglo XXI, con este reto mundial denominado COVID-19.

Nunca nos habíamos enfrentado los médicos y las médicas actuales a un desafío tan sorpresivo, incierto y terrible como este: tener que luchar contra un enemigo del que sabíamos más bien poco; cuya fisiopatología hemos ido descubriendo a medida que pasaban los días; para el que no había un tratamiento específico y que se ha revelado mucho más contagioso y dañino de lo que en principio se sospechaba.

En la fase inicial, la gestión de esta pandemia ha supuesto para las y los profesionales médicos una situación de inusitada sobrecarga asistencial y también emocional, por el temor de contagiar a nuestras familias a nuestra vuelta a casa. En la que nuestros horarios se han vuelto interminables, se ha constatado un importante déficit de herramientas de protección individual, y donde no hemos podido acceder a pruebas diagnósticas que determinaran nuestra situación de salud ni la de nuestras y nuestros pacientes. Ha supuesto, también, una reestructuración de los servicios clínicos, con cambios casi diarios de protocolos, donde se ha hecho imprescindible atender a las y los pacientes con sistemas a distancia. La sensación de fracaso terapéutico nos ha sobrevolado más a menudo de lo que hubiese sido deseable y nadie, cualquiera que haya sido su ámbito de actuación, se ha podido librar en algún momento de esa sensación.

Llegado el momento actual, nos enfrentamos a un nuevo reto: afrontar un posible cambio de paradigma en la atención sanitaria en la que se ha pasado a priorizar la atención a distancia, la realización de una selección telefónica previa de las y los pacientes que atenderemos de forma presencial. Y esto, con la obligación de tener que manejar diariamente una importante dosis de incertidumbre sobre la evolución de la epidemia. Esperamos rebotes, pero no sabemos cuál será su intensidad; desconocemos cuál es la fuerza del SARS-CoV-2 en este momento y cómo se comportará en el futuro. Nos preocupa si seremos capaces, llegado el momento, de distinguir la COVID-19 de los procesos respiratorios habituales, del catarro común o de la gripe estacional cuando hagan acto de presencia.

Los y las profesionales de la Medicina, después del periodo de confinamiento al que toda la población se ha visto obligada como medida para evitar el contagio, continuamos nuestro camino en la desescalada con el temor añadido a que un excesivo relajamiento o la falta de responsabilidad individual de la ciudadanía nos vuelva a colocar de nuevo en la casilla del falso inicio, ya que difícilmente podríamos partir en las mismas condiciones dado el grado de desgaste físico, mental y anímico que estos meses frenéticos nos han provocado.

Y en un posible escenario de rebrote de la epidemia, desde el Colegio de Médicos de Bizkaia volveremos a animar a las médicas y los médicos de nuestro Territorio Histórico, igual que hicimos el 14 de marzo, a que dirijan de nuevo su mirada a la corporación que los defiende, los controla y los representa. Una organización que conoce a fondo la situación, porque también quienes la dirigimos actualmente hemos estado en primera línea, haciendo frente al coronavirus SARS-CoV-2 desde nues-

tros puestos asistenciales, y cuya misión ha sido la misma para la que fue creado en 1917.

En este tiempo de pandemia ha sido misión de nuestro Colegio defender el profesionalismo de sus médicas y sus médicos; exigir ante la Administración pública y las empresas contratadoras un escenario seguro y perfectamente dotado para el desempeño de la labor profesional de sus integrantes y también orientar a sus miembros desde la perspectiva de la ética y la deontología a la hora de tomar decisiones complicadas y comprometidas que difícilmente imaginaron que alguna vez deberían tomar.

Como corporación que vela por sus colegiadas y colegiados, una de las principales tareas ha sido la de ofrecerles asesoramiento jurídico sobre sus derechos y obligaciones, laborales y profesionales, y facilitarles las vías para ejercerlos. Igualmente, la de dotarles de herramientas que les permitieran despejar sus dudas, comprender los procedimientos y los nuevos protocolos y ayudarles a interpretar la vertiginosamente, y a veces contradictoriamente, cambiante legislación local y nacional con la que ha habido que cumplir en este tiempo.

En más de una ocasión, el Colegio de Médicos de Bizkaia se ha visto en la necesidad de denunciar públicamente aquellas situaciones en las que la integridad física o psíquica de sus profesionales ha sido puesta en peligro; ha tenido que vigilar el tratamiento informativo que se ha dado a la labor y la figura de las médicas y médicos y ha denunciado aquellas afirmaciones sobre el colectivo que han faltado a la verdad. Del mismo modo, ha velado

por el justo reconocimiento de la condición profesional y laboral de todas sus médicas y sus médicos.

Y, en relación con la sociedad en general, ha llevado a cabo un llamamiento y le ha reclamado el comportamiento cívico y solidario que evitará que la seguridad de la población y del colectivo médico y sanitario que la asiste pueda verse comprometida.

Confiemos en que esta epidemia pasará, como pasaron las anteriores. Jamás la olvidaremos, como no olvidaremos a ninguna y ninguno de los compañeros y pacientes que hemos perdido combatiéndola. Es posible que su irrupción nos haya obligado a cambiar para siempre nuestra forma de ejercer la Medicina. Pero para el Colegio de Médicos de Bizkaia lo que no variará es su compromiso hacia sus miembros y hacia la sociedad en general; su vocación de servicio hacia las médicas y los médicos de Bizkaia y el convencimiento de su utilidad, tanto en los tiempos más tranquilos como en los más difíciles. Unos tiempos, estos últimos, a los que la profesión médica de Bizkaia ha demostrado que también sabe enfrentarse con profesionalismo, valentía y generosidad.

Cosme Naveda Pomposo

19 de junio de 2020

Bilbao. Basque Country. España

*Presidente. Colegio de Médicos de Bizkaia
(junto a toda la Junta Directiva colegial)*